

Si quiere ser respetado, hazte temer por tu sinceridad, pero ten presente no delinquir ni una sola vez. Esta debilidad tuya sería tu misma ruina. - - - -

# GERMINAL

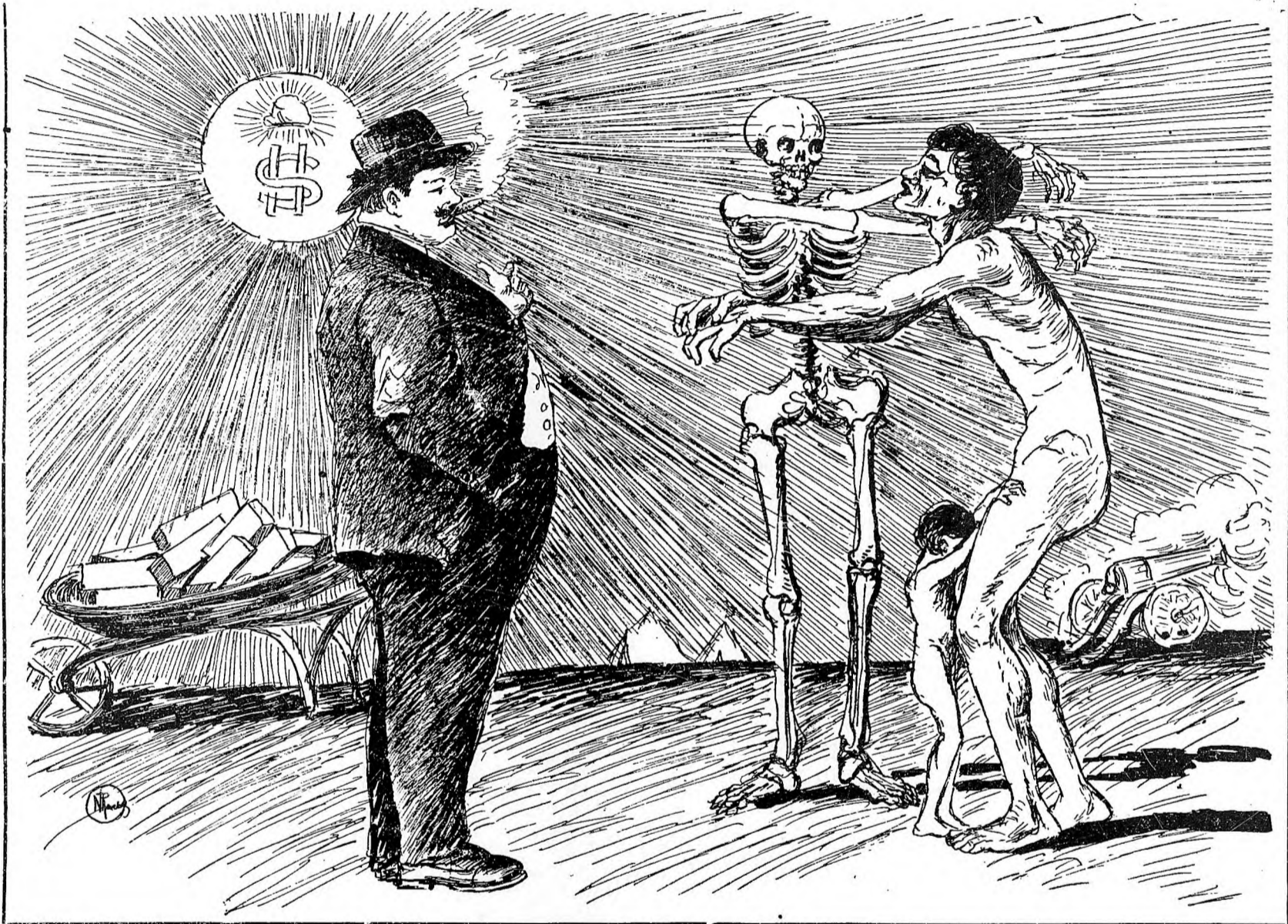
Los hombres en colectividad pueden tener más fuerza pero pierden fácilmente su razón, porque cada uno confía en la de su vecino

Periódico Libertario

Dep. Geochiedenis  
Amsterdam

Registrado en la Oficina de Correos de Tampico, Tamaulipas, como correspondencia de segunda clase el 2 de Julio de 1917,

Dirijase toda la correspondencia, así administrativa como de redacción, a GERMINAL, Apartado 551, Tampico, Tamaulipas, México.



## MUERTE... = MUERTE...

Es lo único que encuentra el trabajador doquiera que sus brazos tiende, en todas partes donde su mirada fija, buscando pan y abrigo para los esqueléticos y hambrientos organismos, de su amante compañera, de sus tiernos hijos que abrazados a sus piernas fuertemente, le grita con infantiles y desgarradores sollozos que parten el corazón de horrible angustia, pa... pá... pa... n ?

Extiende los brazos acariciando en su mente el brillo metálico de la moneda que dará pan a los suyos; Y cual terrible, negra visión, sinies-

tra, se destaca ante él, en su camino, LA MUERTE. . . Y . . . LA MUERTE . . . . .

La Muerte lenta, la agonía perpetua tirando eternamente como el buey, de la carreta; agotando cada día más su vitalidad casi anulada, y terminando en un rincón obscuro, o en el más sucio departamento de un viejo hospital envenenado con las drogas para que no sirva de carga al presupuesto. Y LA MUERTE en la GUERRA en defensa de la Patria, que sintetiza intereses mezquinos de los explotadores de los pueblos.

Ni siquiera el placer de mo-

rir agotado en el trabajo, em beneficio de los seres más que ridos; Ni siquiera el placer de atenuar el dolor del sacrificio de la vida, de defender, no ya el girón de TIERRA que dará las mieses apetecidas para el sustento de los suyos, no; si ni aún el pequeño rinconcito donde recibimos las primeras caricias de la madre donde se perfumó el amor con los besos sublimes de la amante; Ni siquiera el rinconcito aquel, en que, pendiente de dos frondosas moreras, tendimos la hamaca, y mecimos en ella, con cariño tierno, a una rubia niña, a

una chiquitita amada. Ni siquiera el atenuante placer de defender, pero defender para nosotros, ese pequeño rinconcito, donde podíamos pasar, ancianos ya, largas horas que nos parecerían muy cortas, haciendo recuerdos gratos, de sublimes instantes.

¿Y como defenderlo para nosotros si no nos pertenece? ¿si es del amo? si la Patria le pertenece al burgues, si el pedazo de tierra donde están los restos de los muertos nuestros, es del burgues también, si nada es nuestro. . . . . 'LA MUERTE. . . . . Y LA MUERTE. . . . . lenta en el taller, en el campo o en la mina, en beneficio del amo, o en la GUERRA, trágica, en medio del horrible espectáculo del

crimen, en beneficio también, del amo, y en nombre de la Libertad y de la Patria.

Compañeros, hermanos nuestros, ¿porqué morir así? si hay otra muerte, otra sí, otra más digna de morir. ¡¡ASÍ!! de pie, y frente a frente, del enemigo común de nuestra clase.

La muerte sublime que dará la vida de una sociedad nueva, armónica sociedad de libertad y de paz. Sociedad en la que no se morirá en el taller, en el campo o en la mina en beneficio del burgues ni se morirá en la guerra, defendiendo mesquinos intereses, de ambiciosos y tiranos.

La muerte. . . y la muerte; Compañeros, opongamos a ella, la sublime muerte.

## INDICADOR

## GERMINAL

PERIÓDICO SEMANAL LIBERTARIO

EDITOR

## Grupo GERMINAL

OFICINA: 1ª. Calle Jazmines No. 5

DIRECTORA: Isaura Calván, Apt. 551

ADMINISTRADOR: Ricardo Treviño,

Apartado 551

Toda correspondencia y envíos de dinero deben ser dirigidos a GERMINAL, Apartado 551, Tampico, Tamps., México

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

## Vivir por Vivir

¡Vivir!

Aspiración de todo organismo en buena salud; razón de ser todo cuanto existe sobre la tierra o llena el universo, pues todo—seres y cosas—tiende a crecer, desenvolverse y transformarse en múltiples combinaciones.

¡Vivir! Significa para el inconsciente o para el imperfectamente consciente, adquirir conciencia de que existe, se mueve y ejerce actos de voluntad.

¡Vivir! Razón de ser de todo cuanto siente, respira, se nutre, se reproduce, discurre, forma asociaciones de ideas, traza una regla de conducta, adopta una actitud, manifiesta una actividad.

¡Vivir! Finalidad del hombre—principio y fin—objeto y aspiración del individuo, explicación de nuestra presencia sobre el planeta.

No hay nada que pueda sustraerse a las manifestaciones de la vida, sea cualquiera la forma en que se nos presente.

El bien, el mal, lo útil, lo nocivo, lo grande, lo mezquino, el amor, el arte, el placer y el dolor, todo está íntimamente ligado a la vida, pudiendo decirse que constituye la vida misma.

La tierra y el cosmos rinden testimonio a la vida universal siguiendo sus leyes eternas de movimiento y transformación, de energía y de resistencia. Las nebulosas que se resuelven y los soles que se eternizan: los niños que ven la luz primera y los viejos que exhalan el último suspiro; las flores que se marchitan y los árboles cuyas ramas ceden bajo el peso del fruto que soportan; la inmensidad del océano, el elevado pico cubierto de nieve, la dorada llanura, el espeso bosque, la ciudad, bulliciosa, son otros tantos aspectos de la vida.

\*.\*

Vivir, ¡oh, seres semejantes a mí exteriormente! ¿y para qué?

Pregunta que ha dado lugar a innumerables respuestas, pero que nunca ha sido resuelta de un modo absoluto y eficaz.

Unos dicen que es preciso vivir para Dios, para la Ley, para el Bien y para la Justicia; para una abstracción indefinible, que varía según las épocas o el grado de cultura de las colectividades o los individuos: una abstracción invisible, impalpable; fantasma creado por la imaginación

del hombre y en cuya persecución la humanidad se agota en vanos esfuerzos.

Otros han afirmado que era preciso vivir para la humanidad, el medio humano, el conjunto social y así los hombres han llegado a hacer abstracción de todo cuanto tendía en ellos a desarrollarse separada y aisladamente, depositando cuanto eran y cuanto tenían en el altar del contrato social. La coacción universal acabó con el último vestigio de la iniciativa personal, convirtiéndolo a los hombres en súbditos, ciudadanos y miembros de las sociedades, sin que en tal situación nadie se considere más dichoso.

Muy pocos son los que han proclamado que es preciso «vivir por vivir» para llenar sus funciones de bipedo dotado de inteligencia y de sentimiento, capaz de analizar la emoción y de catalogar las sensaciones.

«Vivir por vivir» sin más; vivir para trasladarse de una parte a otra; para apreciar las experiencias intelectuales y morales; para gozar; para satisfacer las necesidades del cerebro o la voz de los sentidos. Vivir para adquirir sabiduría, para luchar y formarse una individualidad franca; para amar; para coger las flores de los campos y los frutos de los árboles. Vivir para producir y consumir; para sembrar y recoger; para cantar al unísono con los pájaros y para disfrutar del sol tendidos sobre la arena de la playa.

«Vivir por vivir», para gozar íntensamente de cuanto nos ofrece la vida, apurando hasta la última gota de la copa de delirios y sorpresas que la vida guarda a quienes han adquirido conciencia de que existen. ¿Es que esto no vale por todo el párrafo de metafísicas religiosas o laicas?

\*.\*

«Vivir por vivir». He aquí lo que quieren los anarquistas; pero vivir en libertad, sin que una moral extraña a ellos o impuesta por la tradición o la mayoría establezca una división entre lo lícito y lo prohibido.

Vivir, no acomodándose a convencionalismos o prejuicios; sino siguiendo los impulsos de su naturaleza individual, sin dejarse arrastrar más allá del punto en que el uso de la vida degenera en abusos, y uno de por sí, no siendo capaz de apreciar la vida, se convierte en esclavo de sus inclinaciones.

Vivir por vivir. No para pensar continuamente si se está o no de acuerdo con éste u otro criterio general sobre la virtud y el vicio, sino para disponerse a no hacer ni cumplir nada que vaya en menoscabo de nuestra dignidad individual.

«Vivir por vivir» sin tratar de aplastar a otros ni pisotear las aspiraciones o los sentimientos de alguien; sin dominar ni explotar, sino siendo libres y resistiendo con todas nuestras fuerzas, tanto a la tiranía de uno sólo como a la absorción de las multitudes.

Vivir, no para la Propaganda, para la Causa o para la Ciudad que se aspira a formar—pues todas estas cosas están dentro de la vida—sino PARA VIVIR en libertad cada uno su vida, guardándose de entrometerse en la vida de sus camaradas de ideas y pidiendo solamente que deje el camino libre a quien no comparta nuestro modo de pensar, pero rebelándonos si es preciso contra quien se oponga a nuestro paso.

Ni jefes ni servidores, ni amos ni siervos: he aquí lo que quieren los anarquistas; lo que ellos entienden «vivir por vivir» y lo que conviene recordar continuamente. Y aunque sólo se consiga en cierta medida, esta tendencia o aspiración no deja de constituir su razón de existir, de manifestarse y de formar una «especie».

A. ARMAND

## EL - PUEBLÓ

¿Dónde irá el buey que no are, dónde el pobre que no padezca?

\*.\*

Vió el rey con espanto que se acercaba a su reino el enemigo. Velados sólo por el polvo que levantaban los corceles hiriendo con sus cascos la tierra, veía el rey claramente los escuadrones llegar a las puertas de su capital. Venían a arrebatarla.

Y lo peor es que tenía sus tropas lejos acallando a tiros el descontento de apartadas provincias.

—Mandad,—dijo el rey a sus ministros,—que se levante el pueblo en masa para rechazar a los que vienen a arrebatar mi reino.

—El pueblo, señor,—respondieron,—ha visto acercarse al enemigo, pero no se ha inquietado.

—Que se reúna en la plaza,—ordenó el rey.

El pueblo se reunió, y el rey, lleno de angustia, le arengó para que defendiese la patria. Pero el pueblo le contestó:

—No tengo patria: ni un palmo de tierra es mía, ni uno solo de los frutos que penden de los árboles es mío. Defiendan la patria los que la gozan.

Cruzó por la frente del rey, exasperado, la idea de un tremendo castigo; pero al sentir el peligro cada vez más cerca, contuvo su indignación y dijo al pueblo:

—Defiende tu hogar.

—No tengo hogar,—respondió el pueblo.

—Se la alquilé a un usurero, que me arrojará de él en cuanto no le satisfaga la mesada.

—Defiende a tus esposas y a tus hermanas,—gritó el rey.

—Son demasiado ignorantes para ser fuertes, son demasiado pobres para no ser frágiles. ¿Acaso no serían más tuyas que mías si quisieras comprarlas con tu oro?

—Defiende a tus hijos,—dijo el rey fuera de sí.

¿Acaso son míos? ¿No me los arrebatarán en cuanto los tengo criados y los he hecho fuertes?

—Los enemigos vienen—replicó el rey lleno de sobresalto.—Defiende los restos de tus antepasados: sus tumbas serán profanadas, defiende tu religión, que es la de tus mayores: la escarneceán nuestros enemigos; defiende tu libertad: te harán su esclavo.

—En tu nombre o el de los tuyos,—repuso el pueblo,—se profanó a mis antepasados vivos: ¿qué me importa que se profane su tumba si

nadie los despertará del único sueño tranquilo que han disfrutado? ¡Mi religión! ¿Acaso la siento en otra cosa que en lo que aumenta mi carga? Tiene para tí todos sus consuelos, para mí toda su pesadumbre. ¿Me recibió, cuando nací, como a tí te recibió, entonando el coro de que rubines y estremeciendo de júbilo las campanas de sus catedrales? ¿Me acompañará cuando me muera, como a tí, con sus cánticos y sus plegarias hasta el borde del sepulcro? ¿Rezaré sin cesar por mí, como por tí, al Altísimo para que olvide mis pecados y me abra las puertas de su cielo? ¡Mi libertad! Pero ¿la tengo? ¿Qué vejación podrían imponerme tus enemigos que no me impongas tú? Mis brazos y los de los míos para tí se mueven. De mi flaqueza vives. ¿Podrán hacer ellos más?

\*.\*

El estruendo de la invasión apagó la voz del pueblo y ahogó las imprecaciones del rey.

\*.\*

¡Qué desolación! La ciudad ha sido tomada sin combate, el rey hecho prisionero. Aquella tierra ha cambiado de nombre, y la luz de un nuevo día ha alumbrado otra bandera en lo alto de las torres del palacio real.

Pero el pueblo parece no haberse enterado del cambio. Como antes, en nombre del rey, de la religión y de la libertad, sigue arrastrando su penosa vida y cantando: «¿A dónde irá el buey que no are, a dónde el pobre que no padezca?»

F. PI Y ARZUAGA

El hombre, ora forme parte de la masa popular o de una agrupación de privilegiados, si tiene ideas en concordancia con el medio en que vive, no es esencialmente pesimista; el pesimismo no puede existir cuando el conocimiento, determinando naturalmente a la voluntad y ésta a la energía, abre franca vía a la esperanza.

Por esto parécenos infundada la moraleja de esta balada. Pueblo que responde a su rey como acaba de leerse, no dirá nunca: «¿Dónde irá el buey que no are, dónde irá el pobre que no padezca?» sino que será un rebelde.

Claro es que siempre padecerá el pobre frente al rico, pero la rebeldía significa y está llamada a triunfar disolviendo las actuales clases sociales, sin que queden pobres que padezcan, aunque digan lo contrario el Evangelio y el autor.

NOTA EDITORIAL.

## LA GUERRA

La guerra puede definirse con una sola palabra: la violencia.

Un lobo hambriento encuentra un corderillo en el bosque; se echa sobre él, le mata y se lo come. Esta es la guerra; porque para que haya guerra no es necesario que la fuerza de los combatientes sea igual. Es una gran condición para la guerra el ser mucho más fuerte que el adversario.

Otro lobo encuentra al matador del cordero. Quiere coger la presa, gruñe y enseña los dientes. Se entabla la lucha entre los dos lobos; también esta es la guerra. Porque no es preciso que los dos combatientes sean de distinta es-

pecie o familia para que haya guerra. Los hermanos se baten entre sin piedad.

Llega el hombre a su vez; quiere castigar al lobo que le comió el corderillo. Con su bastón, su machete o su carabina entabla la lucha; también esta es la guerra.

Es posible que el derecho esté de parte del hombre y no de parte del lobo. Pero no es porque el hombre tenga razón por lo que matará al lobo, sino porque tiene más fuerza. Aunque no tuviese razón triunfaría, porque es el más poderoso.

Esta es la esencia de la guerra: asegurar el triunfo del más fuerte, no del más justo.

C. RICHET

## CARIDAD

Tan falsas son las nociones que tenemos de lo bueno y de lo malo, que son muchos, casi todos, los hombres que imaginan que la caridad es una acción poco menos que santa, que enaltece al que la hace y honra al que las recibe.

La caridad es sencillamente un crimen social. Es una indignidad del que la hace, una bajeza del que la acepta.

¿Cómo es posible que, siendo todos iguales, pueda un hombre morir de hambre y otro hombre reventar de hartazgo? La tierra no existe para una clase determinada de hombres, sino para todos. Para todos, pues, han de ser sus frutos. Si algunos los acaparan, es faltando a toda equidad y justicia.

Los curas católicos cantan las alabanzas de la caridad a fin de pasarse la vida en perpétua holganza; elogian la mansedumbre por miedo a que algún día la ira justa les arroje de los templos como Jesucristo arrojó a los mercaderes. Los ricos, los que detentan lo que no es, lo que no puede, lo que no debe ser suyo, reparten algunas limosnas no por lástima ni amor hacia al prójimo, sino para evitar que el hambre haga rebelar a los desdichados.

En una sociedad bien organizada no existirá la caridad, esa ignominia de nuestros tiempos y de las épocas pasadas; y los hombres futuros, si llegan a saber lo que ocurría a fines del siglo XIX, quedarán horrorizados y asombrados a la vez.

P. KROPOTKINE

## Hospicios y Hospitales

Juntad la hipocresía y la maldad, la mogigatería y la estupidez, imaginad la peor que pueden hacer todas juntas movidas por sus instintos más perversos, y aún no llegaréis a la concepción de un hospital, de esos edificios, cuarteles de la muerte, infiernos de toda desesperación, que levantan los capitalistas y los curas para burlarse de los desdichados, para escarnecer su dolor, para abreviar su vida aumentando sus padecimientos.

Los hospitales y los hospicios son una vergüenza para la humanidad. Su sola existencia revela unas desigualdades sociales que el ánimo. ¿Queréis saber el grado de cultura de un país, la suma de bienestar de sus ciudadanos? No os fijéis en el lujo de sus construcciones urbanas, ni en la magnificencia de los edificios públicos, ni en las prosperidades de sus industrias y comercio. Preguntad por el número de hospitales que encierra, por los hospicios de todo jaez que contiene, y sabréis si la justicia y la prosperidad reinan allí. Si os dicen que allí el Estado o la iniciativa particular sostienen muchas de esas instituciones abominables, huid, huid sin volver la cabeza del lugar maldito, como huye la luz de las tinieblas, como se aparta la virtud del vicio, como se aleja la rectitud de la mentira hipócrita.

Hospicios y hospitales denuncian un atraso, una injusticia y una cobardía indecibles. Santos les llaman a los hospitales. ¡Yo los maldigo, en nombre del obrero explotado, y quisiera que mi maldición fuera eficaz para desplomar sus paredes, que tantos sollozos y maldiciones han oído, que tantas abominaciones han visto!

S. FAURE

## LA LUCHA CONTRA el ESTADO

Trabajando para la emancipación integral, no puede limitarse a querer librar al trabajador del capitalismo para dejarlo bajo el yugo del Estado. La lucha contra los poderes públicos no tienen lugar sobre el terreno parlamentario, debido a que el sindicalismo no desea una sencilla modificación del personal gubernamental, sino la reducción del Estado a cero, transportando a los organismos sindicales aquellas funciones útiles que dan a qué la ilusión de su valor y suprimiendo los otros puros y simplemente.

Esta táctica de la presión exterior engendra los movimientos de masas, que son una combinación de los modos de acción parcial, huelga, boicote, label, sabotaje; actos precursores de la realización de la huelga general expropiadora, y que al levantar, en protesta unánime, a toda la clase obrera o a parte de ella contra los poderes públicos, obligan a éstos a tener en cuenta las voluntades proletarias.

Uno de los más característicos de estos movimientos de masa, fué en 1903-1904, la campaña emprendida contra las agencias de colocación, que, después de dos meses de creciente agitación, obligó al Parlamento a sancionar legalmente la supresión de estas agencias, lo que, durante veinte años y a pesar de las peticiones y reclamaciones pacíficas, se habían obstinado en negar.

Debido también a las mismas nociones de acción de masa y de presión externa, surgió la campaña de agitación en favor de las ocho horas, que, en el terreno legislativo, ha obligado al Parlamento—gracias a las grandiosas manifestaciones de mayo 1906, a legislar sobre el descanso semanal. Y la relación de causa y efecto en esta circunstancia no puede ser más tangible: el voto y la promulgación de esta ley, sobrevino poco después del 1.º mayo, siendo de notar que, algunos meses antes el Senado se oponía. En su gran mayoría, a toda legislación sobre el descanso semanal; resolviéndose en contrario impulsado por la presión externa de los sindicatos.

Así pues, la clase obrera, no limita su acción a la lucha directa contra el patronato, sino que lucha también, y siempre directamente, es decir, sin recurrir al parlamentarismo, al sistema de la participación en la obra gubernamental, por medio de «personas interpuestas»—contra el Estado, que es la expresión defensiva del patronato y que, por lo tanto, es su sostén obligado. Así la acción obrera, además de los asaltos que da contra el poder, con el fin de hacerle perder terreno, tiende a la vez a disminuir su fuerza opresiva, y esto hasta su desaparición completa.

E, POUGET

## El país de la libertad

Es una delicia y una bendición vivir en una república tan libre y democrática como los Estados Unidos de Norte América.

Allí los ciudadanos gozan de todos los derechos, incluso el de ser colgados de un árbol sin formación de causa.

Los hombres de color son los que se benefician de semejante derecho, que de hecho los convierte en privilegiados, lo que en cierto modo es algo anormal en un país donde se supone que todos los ciudadanos deben gozar de los mismos derechos.

Pero de vez en cuando también algún que otro blanco goza del privilegio del lynchamiento, como para demostrarnos, aunque solo a medias, que no se trata de beneficiar a una raza en detrimento de otra.

El último ciudadano americano que ha tenido el honor de ser lynchado, ha sido Frank Little, que no es negro, pero sí trabajador, y por añadidura propagandista de la revolucionaria asociación denominada «Trabajadores Industriales del Mundo.»

Había ido a Arizona para alentar, a los huelguistas de aquella región. Y ciertos prominentes ciudadanos, que es de suponer no sean huelguistas, ni siquiera trabajadores, sino todo lo contrario, creyeron seguramente lo más viable, para desbaratar la huelga, dar rápido y expedito pasaporte para el otro mundo al su sodicho Frank Little.

Y tal como lo pensaron lo hicieron. Debidamente enmascarados, se presentaron de noche en el hotel

que pernoctaba Frank Little, obligaron a éste a que les siguiera, sin siquiera darle tiempo para vestirse, se lo llevaron en automóvil hasta un puente cercano a la población, en una de cuyas pilas de hierro le colgaron por... ¿ladrón? ¿asesino? ¿violador?... Nada de eso. Al parecer su único delito, enorme delito, era el de ser «leader» de los huelguistas, y como tal, un formidable agente que hacía peligrar los respetables intereses de los respetables capitalistas de Arizona.

La salvaguardia de tan sagrados intereses, bien valen la vida de un hombre, y no de uno, sino de cien si es preciso. ¿Cuántos conflictos huelguísticos no se han resuelto satisfactoriamente a tiros? Y naturalmente, los que más y mejor han tirado no han sido precisamente los huelguistas.

Todo esto es consecuencia del funesto sistema de la libertad en el trabajo. Cuando el trabajador era esclavo o siervo, no se conocían las huelgas; además como los trabajadores representaban para el amo un positivo valor, parte integrante y legítimo de su capital, no le convenía deshacerse de ellos a tiros o colgándolos de los árboles y de los puentes.

Por todas estas razones, creo que los trabajadores, en vez de perder el tiempo exigiendo mayor jornal, deberían pura y simplemente pedir que les hicieran esclavos.

Asegurarían la pitanza diaria, no pasarían quebraderos de cabeza para mantener la prole y pagar al casero, no verían expuestas sus vidas en tiempos de huelgas y serían tratados por parte de sus amos con el

mismo cariño que éstos reservan para sus caballos y demás animales de su legítima y personal propiedad.

En realidad, solo tienen derecho a ser libres los ricos, lo mismo en Cantón que en Arizona, igual en el más despótico imperio que en la más democrática república.

Hay que volver al tiempo ominoso de la esclavitud...

Oigo una voz que me interrumpe airada:

—¿Y la democracia, y la libertad, y el respeto a los derechos individuales, y las conquistas de la civilización?...

—Pero, señor, ¿de qué le ha valido todo eso al pobre Frank Little, ciudadano de la república más libre, más democrática, más civilizada y en la que más se respetan los derechos individuales?...

ADRIÁN DEL VALLE

## La Mujer,

La he visto en el Norte, encorvada sobre el surco, labrando el suelo con ansias y afanes de bestia. La he visto en el Mediodía celada, reclusa, esclava de los prejuicios sociales, objeto para su dueño de lujo y de sensualidad. En el taller se la oprime y se la seduce, en la fábrica se la explota y apenas se la paga. Se aprovecha su miseria para deshonrarla y se la menosprecia después. Engañarla vilmente es para el hombre gran victoria de que se ufana. Más razonable; más dulce, más sumisa soporta en las clases inferiores de la sociedad toda su pesadumbre de la vida; al padre holgazán, al marido borracho, al hijo discoloso e ingrato. La señorita de nuestra triste burguesía aguarda resignada al varón que ha de asegurar su porvenir librándola de la indigencia. La dama del gran mundo reina en una corte de convención, sobre un trono de talco, ajena a todo lo que eleva y ennoblece la existencia rodeada por una atmósfera mal sana de elegante frivolidad.

¡Y decís que la habéis emancipado! ¡Y aseguráis que el Mesías ha venido también para ella! No, la hora de su emancipación no ha sonado todavía; su Mesías está aún por venir. Vosotros hombres de fe, ¿qué habéis hecho sino persuadirla de lo irremediable de su servidumbre, hacerla adorar sus cadenas, nutrir sus almas con las creencias destinadas a eternizar su cautiverio? Vosotros, revolucionarios, ocupados en hacer y deshacer constituciones, ¿cómo no habéis pensado en que toda libertad será un fantasma mientras viva en esclavitud la mitad del género humano?

¡Y luego las matan! Ya se ve, ¡las quieren tanto! En este país ultra católico y protobidalgó, el asesinato de la mujer se va erigiendo ya en costumbre. Tener novio es, para una muchacha del pueblo, peligro mortal. No puede una mujer defender su honor contra las brutales exigencias de un macho imperioso o rechazar las asiduidades de un importuno o cansarse de los galanteos de un imbécil sin gravísimo riesgo de muerte. Para los galanes que ahora se estilan, la dama de sus preferencias está obligada a soportarlos o a morir. A esta especie de crímenes pasionales se les llama homicidio por amor. ¡Por amor! ¡Singular amor ese que no procura el bien del objeto amado, sino que le destruye y aniquila! ¡Amor sin generosidad, sin grandezas, sin sacrificio, que no sabe sufrir, ni inmortalizarse, ni perdonar, pasión de fiera, apetito de bestia, mezcla impura de concupiscencia y soberbia!

Matar es nuestro lema. Matamos por Dios, matamos por el orden, matamos por cariño. ¿Qué especie de raza es esta raza nuestra en que la religión se hace fanatismo, la política corrupción, y hasta el amor, el santo, el divino amor, padre de la vida, se convierte en asesinato?

A. CALDERON

## Realidad

En la época presente, por efecto de la evolución social efectuada, siéntese la necesidad de igualdad de condiciones sociales, o de igualdad social; los trabajadores, que vivimos en un ambiente de promesas democráticas consiguiendo al fracaso de la evolución, y aun pudiera decirse de la devaluación cristiana, que no logró, por discordancia entre lo humano y lo cristiano, fundar una sociedad de iguales entre los que se consideraban hermanos, no podemos conformarnos con ser, a pesar del sufragio universal el equivalente y el continuador del esclavo y del siervo de la Antigüedad y el de la Edad Media.

Somos hombres, miembros de la gran colectividad humana, sin distinción natural que menoscabe nuestro valer, y, no obstante, en la sociedad ocupamos un lugar inferior a los hombres: somos trabajadores, y como tales contribuimos de modo mucho más considerable a la producción para la satisfacción de todas las necesidades individuales y sociales que los privilegiados de toda clase, y participamos de esa producción en una parte mínima: es decir, se nos humilla, se nos desprecia, se nos rebaja en nuestra dignidad de ser humano, se nos defrauda en nuestro derecho de productores, y hasta se nos arroja del mundo.

Ya no se dice con Malthus que el que no tenga cubierto en el derecho de la vida no tiene derecho a vivir, sino que se declara el sobrante de trabajadores, se facilita la emigración, se promueven guerras para la satisfacción de intereses particulares y se practica la matanza con el frío cálculo con que se sangra un cuerpo plético congestionado.

Y, considérese bien: iniquidad tan enorme se halla rodeada de todos los prestigios, se enaltece en todos los idiomas, cuenta con el apoyo de todas las fuerzas sociales y su defensa en cada nación se halla encomendada al cuerpo de sayones improductivos.

De aquí que el proletariado consciente se declare contra la Iglesia y contra el Estado, entidades fracasadas, moralmente superadas por el progreso; reducidas a la vil y en último término inútil misión de contener el avance progresivo de la humanidad, en perjuicio de la justicia, en oposición con la ciencia y en defensa de los intereses creados.

A la cultura a que hemos llegado, las antiguas creencias, faltas de arraigo en las conciencias, desvanecidas ante las demostraciones y descubrimientos incesantes de la ciencia, viven por pura rutina; por la incapacidad progresiva de la familia, donde domina el atavismo (semejanza de los antepasados), transmitido por la ignorancia con las caricias maternas y los trasnochados consejos de la prudencia paternal, inspirada en la inmoralidad de la moral dominante; por la influencia y poder de los dogmas; por la coerción de las instituciones autoritarias, y por el impulso que recibieron del pasado.

La Propiedad y todos sus bene-

ficiados, dependientes de la Iglesia y del Estado, defienden la usurpación contra el empuje de los despojados y desheredados proletarios; pero tiene sus días contados, sus años, sus siglos si se quiere, es decir, tiene un plazo fatal, y lo demuestra, entre otras cosas, por una parte la incapacidad progresiva de las clases privilegiadas, ya que sin la renuncia de ese privilegio que les dá vida como parásitos no hay vida posible, y por otra, la condescendencia que manifiestan muchos de esos mismos privilegiados cuando, confiando en que se les dejará vivir tranquilos, sostienen que la utopía de hoy será realidad de mañana.

A. LORENZO

## Los Dos Revolucionarios

(Lectura para los obreros, hombres y mujeres de sentido común.)

HERMANOS PROLETARIOS: ¡ESCUCHAD!

Revolucionarios son: sí, el obrero artesano de la ciudad, el campesino labrador del campo, que en conjunto con las diversas herramientas del trabajo hacen revolucionar la materia prima que el primero obtiene del segundo para producir la riqueza social con la cual sin ella la vida de la humanidad sería desastrosa, pues árdua sería la subsistencia en la actualidad el vivir nada más de la caza con un arco, y de la pesca con un anzuelo. Revolucionarios son estos factores del trabajo humano; siempre que con la palabra, ya en la tribuna o en el periódico o en el folleto y en el libro te hablen claro y sin rodeos de los males que sufrimos los eternos parias del salario, los que desde tiempo inmemorial llamarán los «siervos» o «esclavos» y ahora nosotros llamémoslos «obrerros» etc.

Fijáos hermanos de miseria: revolucionario no es solamente el que con rifle en mano se rebela contra un CASIQUE dueño de haciendas y muebles, o contra de algún tirano gobernante sino que revolucionario es también el que con su PLUMA y la palabra desenmascara al pulpo de tres cabezas: Capital, Clero y Gobierno. Esta institución es la que en todas partes del mundo protege el sistema de la «propiedad privada» promedio del capital, la Religión y la Política; llámese la forma religiosa que ría o de la política también.

Si los obreros, no dándonos cuenta de los males que nos afligen, por estar en manos de unos cuantos zánganos de la colmena humana, la tierra, las fábricas y la maquinaria, nos andamos sacando las entrañas en los matorrales, ya por una Religión o un partido político; el burgués, el fraile y el capitalista, que son intelectuales y astutos, enseguida, por si no nos gustare la católica por sus brutales fanatismos y supersticiones nos proponen la Protestante, Budista o Mahometana, etc., para complacernos; dejando siempre en pie el maldito sistema de la propiedad privada, porque de paso queda dicho, que todas las religiones, no afectan a dicho sistema.

Si por el contrario, nos andamos desgarrando las tripas como bestias feroces, (llevando en cuenta que una bestia no se aniquila con otra bestia, si es de su misma especie), entre-

los peñascos y valles, dejando el campo cubierto de cuerpos humanos destrozados, por el Partido de Juan, Pedro o don Petate, luego los políticos, astutos como ya dije antes, escojen de entre los suyos al más audaz caudillo, y llamándose también revolucionarios (?), encabezan con aquel leader (cabecilla), al movimiento de grandes aspiraciones populares de libertad económica, arrullando de este modo con su incienso ya de Democracia, o de Socialismo Parlamentario al LEON que antes sacudiera la melena para reventar sus cadenas. En resumen: en todas partes hacen y han hecho los políticos, (mientras los trabajadores no nos fijemos) lo que, como Constantino en 502 a 503 en Roma, que no pudiendo ya sofocar la erupción rebelde de los cristianos contra la Iglesia pagana, éste declaróse partidario AMIGO de los cristianos. Al efecto, se promulgó el llamarlo a él, ¡Primer Emperador Cristiano! Así se embaucan a los pueblos.

Así, pues, hermanos desheredados de la fortuna. Poned atención en la clasificación que, como libertario os hago acerca de los revolucionarios para que sepas distinguir a tus amigos y vuestros enemigos: los políticos; aunque también se nombran REVOLUCIONARIOS, no son sino simplemente FILIBUSTEROS en el campo de la Causa del proletariado.

Es de urgente necesidad, que por todas partes de la República Mexicana el obrero inteligente y altivo, alce la frente, y emprenda una fuerte campaña periodística que, como «GERMINAL» en Tampico inyecte energías rebeldías contra el sistema burgués que ya en todo el mundo se bambolea.

No hagáis caso de los seres cobardes, de espíritu estrecho, y de corazones mezquinos. ¡Adelante!

¡A orientar la causa del trabajador!  
Esto os dice, vuestro hermano en la Revolución Social.

BLAS LARA

## DIOS NO EXISTE

Estas disposiciones místicas antes denotan en el hombre un profundo descontento del corazón, que una aberración de espíritu. Son la protesta instintiva y apasionada del ser humano contra las estrecheces, las vulgaridades, los dolores y las vergüenzas de una existencia miserable. Y dije y repito que para combatir esta enfermedad no hay más que un remedio: la Revolución Social.

En otros trabajos quise exponer las causas que precedieran al nacimiento y al desarrollo histórico de las alucinaciones religiosas en la conciencia del hombre. No es mi intención tratar hoy de la existencia de un Dios, ni del origen divino del mundo y del hombre sino desde el punto de vista de su utilidad moral y social, y sólo diré algunas palabras acerca de la razón teórica de esa creencia, a fin de explicar mejor lo que pienso.

Siéndolo Dios todo, el mundo real y el hombre no son nada. Siendo Dios la verdad, la justicia, el bien, lo bello, el poder y la vida, el hombre es la mentira, la iniquidad, el mal, la fealdad, la impotencia y la muerte. Siendo Dios el amor, el hombre es el esclavo. Incapaz de hablar por sí

mismo la justicia, la verdad y la vida eterna, no puede llegar a ella sino por medio de una revelación divina. Pero quien dice revelación dice revelaciones, mesías, profetas, sacerdotes y legisladores inspirados por el mismo Dios; y una vez éstos reconocidos como los representantes de la divinidad en la tierra, como los santos institutores de la humanidad, elegidos por el mismo Dios para dirigirla en la vía de salvación, ejercen forzosamente un poder absoluto. Todos los hombres les deben una obediencia pasiva e ilimitada; porque contra la razón divina no hay razón humana, y contra la justicia de Dios no hay justicia terrestre. Esclavos de Dios, los hombres deben de serlo igualmente de la Iglesia y del Estado, MIENTRAS ESTE ÚLTIMO ESTÉ CONSAGRADO POR LA IGLESIA. He ahí lo que, de todas las religiones que han existido, el cristianismo comprendió mejor que las otras, sin exceptuar la mayoría de las religiones orientales, las cuales no abrazaron más que pueblos distintos y privilegiados, mientras que el cristianismo tiene la pretensión de abrazar la humanidad entera; y he aquí lo que, de todas las sectas cristianas, el catolicismo romano, comprendió y realizó con una rigurosa consecuencia. Tal es el motivo porque el cristianismo es la religión absoluta, la última religión; porque la Iglesia apostólica y romana es la única consecvente, legítima y divina.

No les disguste, pues, a los metafísicos y a los idealistas religiosos, filósofos, políticos o poetas, que diga:

LA IDEA DE DIOS IMPLICA LA ABDICACION DE LA RAZON Y DE LA JUSTICIA HUMANA; ES LA NEGACION MAS DECISIVA DE LA LIBERTAD HUMANA Y CONDUCE NECESARIAMENTE A LA ESCLAVITUD DE LOS HOMBRES; ASI EN TEORIA COMO EN PRACTICA.

A menos, pues, de querer la esclavitud y el envilecimiento de los hombres, como los jesuitas, los monistas, los pietistas, o los metodistas protestantes, no podemos, no debemos hacer la menor concesión, ni al Dios de la teología ni al de la metafísica. El que, en el alfabeto místico, empiece por Dios, deberá fatalmente acabar por Dios; el que quiera adorar a Dios, sin hacerse pueriles ilusiones, debe de principiar por renunciar valientemente a su libertad y a su humanidad.

Si Dios existe, el hombre es esclavo; y el hombre puede, debe ser libre; luego Dios no existe.

M. BAKOUNINE

## NOTAS DE AMERICA

Hasta la mesa de redacción de «Germinal» han llegado alagadoras noticias de agitación proletaria que lleva como principios la insurrección armada de nuestros hermanos de allende el bravo, y es de esperarse que así sea, la paz Wilsoniana es la erupción del volcan proletario. Wilson languidece de miedo y con el la camarilla de gobernantes que le rodean, la cobardía de los gobernantes empujan a los pueblos a la revolución, el gobierno es cobarde desde el

momento que se escuda en la fuerza bruta de que dispone para matar, encarcelar, linchar y deportar a los eternos desheredados de la fortuna.

Así, vemos que en la América del Norte se empleen procedimientos tan crueles contra las clases trabajadoras, que el más manso de espíritu cierra sus puños para enfrentarse a los sicarios de la burguesía, el gobierno necesita un poderoso ejército para defender intereses de lucro y explotación llama al servicio militar voluntario y este es contestado con el más grande silencio, silencio que se interpreta como la más grande bofetada que pueblo alguno haya dado a el deseo de conquista de sistema capitalista, tras este tremendo fracazo militarizante; El presidente y las camaras legislativas de la Unión Americana decretan el servicio militar forzoso entre los jóvenes de 21 a 31 años de edad, el gobierno proyecta y fracaza, el pueblo conspira y actúa, para el servicio voluntario está el silencio como respuesta, para la conscripción o lo que es lo mismo el servicio forzoso, está la protesta, tras la protesta la rebelión. Uno y otro se agitan, los dos bandos opuestos actúan, el uno deporta, encarcela y suprime periódicos, el otro conspira, se prepara y se rebela; primero la protesta, luego la huelga, tras esta la Revolución; Minesota, North y Sud Dakota, Arizona, Oklahoma y luego Texas. El linchamiento de Frank Little, la deportación de los compañeros de Arizona son el toque de alerta dado por la burguesía a las clases productoras de la Unión Americana; Así, leemos en telegrama de El Paso Tex de fecha reciente que en los campos de Idaho y Boise se han declarado en huelga los I. W. W. por cuyo delito fué encarcelado el compañero James Rowan, pretendiendo amedrentar a nuestros hermanos, más por el contrario, si al principio solo era huelga de aserradores de madera, tras la detención del compañero Rowan vino el paro de constructores de edificios ascendiendo a sesenta mil los compañeros en huelga que en justa cólera protestan contra la aprehensión y persecuciones que en aquel lugar se han efectuado con motivo de la huelga. Si hoy son sesenta mil en huelga, mañana serán cientos de miles que irán a reclamar sus presos y sus derechos en abierta rebelión armada. Apretad Mr. Wilson, tanto mas pronto mandéis vuestros ejércitos a la hecatombe Europea, más pronto derruiréis vuestro trono.

El pueblo os cuida, la rebeldía vive latente y vos estáis tocando el botón que producirá la chispa. Oklahoma no está sola, aguarda... aguarda tus hermanos de Texas se preparan a secundarte, J. A. HERNANDEZ.

## CRIMINALES

Siempre me ha chocado que gentes que proclaman la consecuencia en el juicio, y que presumen de regir por la lógica su raciocinio, se indignen de los atentados anarquistas y los execeren y hallen

defendible la guerra y cosa noble y digna de alabanzas las glorias militares. No se mealcánza en qué sean menos criminales los homicidios que hacían cometer el duque de Alba, o Napoleón, o Weyler, ó Polaveija, o lord Kitchener, de los que Caserio, Angiolillo o Gzolgogs han cometido.

Ya sé que esta proposición escandaliza y pone fuera de sí á mucha gente, y que declaran peligroso y protervo, cuando loco deremate, á quien la enuncie, aunque el tal condene, como yo condeno, todo, todo homicidio.

En última instancia, y a falta de otras razones, encógense de hombros exclamando; ¡soñador! Reclamo para mí tan honroso título, pues prefiero soñar cosas buenas, a pensar cosas malas, si es que aquí cabe lo bueno y lo malo.

Pero en el fondo de esa indignación, como de la casi totalidad de las indignaciones, hay otra cosa, y es que los indignados reconocen en su fuero interno, cuando a solas se hallan, la verdad de aquel mismo principio por cuya enunciación se indignan. No lo puedo remediar, apenas hay indignación que no me parezca, por lo insincera, cómica.

Repugna á mi conciencia moral todo homicidio, pero no me parecen los más repugnantes los que por tales se tienen

M DE UNAMUNO

## MANDAD VUESTROS HIJOS a la Escuela

El compañero Julio Quintero nos manifiesta que su hijita, habiendo ido á la Escuela «Belizario Dominguez» despues de examinarla, le preguntó la Profesora porque no fué su Papa con ella y como es muy natural, la niña le contestó que su Papá estaba trabajando y tu mamá? le interrogó la profesora, y la niña le ha contestado, que su mamá no iba con ella, porque está enferma, parece que estos informes, hicieron pensar a la profesora si debía ó no admitir a la hija de un miserable obrero, resolviendo al fin no admitirla pues la despidió diciéndole que no podía admitirla porque el número estaba completo y la niña vió con pena, como a otras se les admitía despues, la hija de nuestro compañero se fué luego á otra escuela municipal, donde se le dijo tambien que no podía ingresar porque estaba completa la cantidad.

ENVIAD VUESTROS HIJOS A LA ESCUELA.....

PARA TODOS  
Tenemos una regular cantidad de la REVISTA «TRIBUNA ROJA» en nuestro poder, a si es que todos a

quellos compañeros que deseen algunos ejemplares, pueden pedirlos que se les remitira a la mayor brevedad que el caso lo requiera; y al mismo tiempo recordamos, que muchos compañeros que están recibiendo «GERMINAL» desde el primer número y no han mandado ni un solo centavo, tengan entendido que todo cuesta y que el sacrificio hasta la presente a caído en un reducido número de compañeros.

El Grupo «GERMINAL»

## LOS GOBIERNOS

Un gobierno, sea el que fuere, es una reunión de hombres que se han agrupado, movidos de una ambición comun, para oprimir a otros hombres más débiles y más torpes. Hay que llamar las cosas por su nombre. Tan nocivo es a la colectividad un gobierno despótico como otro democrático; quizá éste más que aquél, puesto que los hombres que algunas veces se sublevan indignados por los excesos de un tirano, padecen con mayor resinsación los excesos y tropelías que cometen uno de esos gobiernos llamados defensores del pueblo.

No hay que pedir, pues, cambio de gobierno sino la supresión de todos ellos.

J. SCHEFFER

## Administración

INGRESOS

Entradas de la Revista No. 1  
TRIBUNA ROJA.

Reinalda G. Parra 51.25; F. Gamallo 14.19; M. Vidales 19.10; D. V. Gonzalez 21.27; Uno 0.50; J. Quintero 1.00; D. Piedras 5.50; C. Gomes 2.95; M. Escamilla 2.50; G. Arcilla. ga 5.65; G. H. Rojas 46.03; un Carpintero de la Huasteca 1.75;

Suma.....\$177.69

Entradas de Germinal No. 10.  
De Veracruz L.P. Reyes 3.00; de Monterrey U. de Carpinteros 3.10; de N. Laredo Tams. J.G. Treviño 0.35; de Chino Cal. A. Ayala 2.00; de la carcel de Florenci Ariz. A. Cruz 2.00; de Sta. Paula Cal. P. Patiño 2.00; de Tampico J. Medina 16.45; R.G. Parra 17.71; M. Zániga 1.80; D. Piedras 4.05; G.H. Rojas 13.42; P. Herrera 1.00;

Suma Total....\$241.57

EGRESOS

Salidas de Germinal No. 10.  
Papel para 3,000 ejemplares 18.30  
Impresión 3,000 ejemplares 20.00  
Composición ..... 50.00  
Gastos de Administración.  
Franqueo postal 3.18  
Correspondencia 4.00  
Total.....95.48  
Deficit Anterior 289.22  
Total Salidas 384.70

RESUMEN

SALIDAS.....\$384.70  
ENTRADAS.....241.57  
DEFICIT ACTUAL..... 143.13  
AVISO: tenemos para «Palanca Obrera» de Torreón de Rafael M. Vazquez..... 1.00